

Un corazón inalámbrico alarga un año la vida de un receptor en EE UU



Matt Damon: «No planifico mi carrera con estrategias de mercado»

Planean un monumento a Sancho III como 'rey del Estado vasco'

Y ADEMÁS...

ARTE / 80

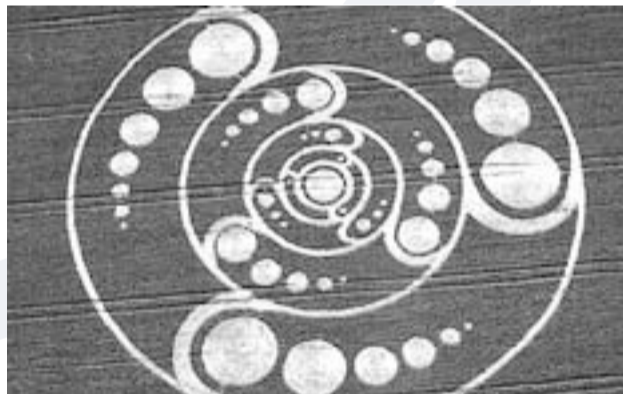
Daniel Buren: «Durante 20 años no he tenido tratos con el museo Guggenheim»
El artista francés, «censurado» en 1971 en Nueva York, ofrece una conferencia en Bilbao sobre el París de Mayo del 68

CONTRAPORTADA

Se publica un libro que investiga el misterioso accidente que costó la vida a Grace Kelly
Veinte años después del suceso, resurgen los rumores de que era la princesa Estefanía la que conducía, a pesar de ser menor y no tener permiso



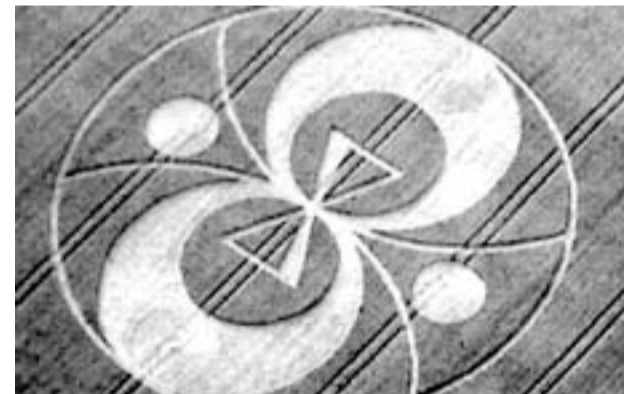
EL MÁS COMPLEJO. Una formación de 409 círculos ocupaba, el 14 de agosto de 2001, unos 45.000 metros cuadrados en Milk Hill.



Formación aparecida en 2001, en West Stockwell.



Dibujo hecho cerca de Cambridge en julio de 2001.



Pictograma descubierto en 2001, en Barton le Clay.

Tres o cuatro grupos de artistas realizan cada año decenas de pictogramas en la campiña inglesa

«¡Es fantástico!», dijo, antes de añadir que no podía ser obra humana. Cuando los reporteros le presentaron a los dos artistas, dos sesentones, la tierra se abrió bajo los pies del cereólogo. «La gran broma ha terminado. Dos espabilados nos han engañado», concluyó. Pero la broma no había hecho nada más que comenzar.

Bower y Chorley se habían dado cuenta años antes de que había otros artistas del cereal. 'We are not alone' (No estamos solos), escribieron en letras de doce metros en un sembrado en 1986, en reconocimiento a sus colegas. A partir de ese momento, firmaron sus trabajos con dos desmayúsculas. «Incluso eso se atribuyó a un misterioso propósito extraterrestre», recuerda el fallecido astrofísico Carl Sagan en su libro 'El mundo y sus demonios' (1996). Fueron

los herederos intelectuales de los artistas de Southampton los que revitalizaron el fenómeno con increíbles dibujos, como el de un gris —un alienígena típico de 'Expediente X'— con un disco que apareció el pasado 15 de agosto en Hampshire. Para los cereólogos, el disco contiene un mensaje de otro mundo.

«Lo que me fascina son los mitos y el folclore que han surgido alrededor de los círculos», afirma John Lundberg, quien no se considera un bromista, sino un artista. Los sucesores de Bower y Chorley utilizan ordenadores para sus diseños, pero los trasladan al campo con los mismos útiles que sus maestros: cinta de agrimensura, tabloncillos, cuerdas, brújulas, linternas... Este verano, siguiendo la estela de 'Señales', la última película de M. Night Shyamalan, miles de turistas han invadido los campos de Wiltshire y Hampshire para admirar sus obras de arte. El taquillazo de Hollywood ha llenado los bolsillos de los agricultores —cobran por entrar a sus propiedades—, las agencias de viajes y los cereólogos que tan mal lo pasaron hace diez años. El negocio de los círculos vuelve a ser redondo.

Un arte y un negocio típicamente británicos

L. A. G. BILBAO

Son tan ingleses como los estrafalarios sombreros de Isabel II y el té de las cinco. De hecho, nacieron en una noche de verano de 1975 ó 1976 después de que cayeran varias pintas en un pub, el Percy Hobbs de Winchester. Doug Bower y Dave Chorley paseaban por un camino hablando de ovnis cuando el primero, que había vivido en Australia, recordó que en 1966 se había atribuido un círculo de hierba aplastada descubierto cerca de Queensland al aterrizaje de un platillo volante. «¿Qué crees que ocurriría si hiciéramos un círculo por aquí?», preguntó a su compañero señalando un trigo. Así comenzó todo.

Al principio, la pareja empleó para aplastar el cereal la barra metálica con la que Bower atrancaba la puerta trasera de su tien-

da de marcos. Con el tiempo, se fabricaron las herramientas que aún siguen utilizando los hacedores de círculos del siglo XXI. Y tuvieron que dar explicaciones a Ilene, la esposa de Bower. En 1984, la mujer se encaró a su marido. Creía que tenía una aventura. Sólo así podían explicarse sus repetidas salidas nocturnas. El hombre le dijo a qué dedicaba las escapadas, pero ella no le creyó hasta que acompañó a él y a su cómplice en una de sus expediciones.

Los autores, perplejos

Bower y Chorley nunca pudieron imaginar que los cereólogos iban a detectar en sus obras y en las de otros colegas rastros de radiactividad o alteraciones en la composición química de las plantas. Jim Schnabel, ex artista del cereal y periodista, recuerda en su libro 'Round in circles' (1993) cómo los

expertos convertían «mágicamente» sus errores en «logros que ningún ser humano podía duplicar». Por obra y gracia del 'misteriólogo' de turno, un pictograma hecho con unas pintas de más acababa siendo radiactivo, rememora Schnabel. Mike J., otro ex fabricante de figuras, descubrió en 1991 que una formación que había creado un año antes «había sido fotografiada, investigada, sondeada por zahoríes, analizada y reproducida en libros y camisetas». Era auténtica y fue «imposible» para él convencer a los cereólogos de lo contrario.

«Estos diseños son gigantescos test de Roscharch interpretados de acuerdo con los sistemas de creencias de quienes los ven», dice Lundberg. Y la fe mueve mucho dinero. Por eso, las autoridades de Wiltshire incluyen desde hace años los círculos entre los atractivos turísticos de la región. Tienen razones para ello. Sólo en cuatro semanas de 1996, un agricultor ganó unos 50.000 euros cobrando un euro a cada persona que quería entrar en su propiedad para ver el dibujo de rigor.